

AMÉRICA EN LAS IGLESIAS DE ÁLAVA: DONACIONES DE INDIANOS ÁLAVENSES DURANTE EL PERIODO COLONIAL

JUAN JOSÉ BENAVIDES MARTÍNEZ*

RESUMEN

Este ensayo analiza, con base en fuentes primarias y secundarias, los mecanismos y redes que establecieron migrantes vascos de la provincia de Álava hacia América con sus pueblos de origen durante el periodo virreinal. Se muestran también las relaciones de solidaridad étnica y cultural de los vascos indianos, sus estrategias de inserción social en distintos contextos de la América española, el papel de las creencias religiosas en el proceso migratorio, así como las aportaciones materiales que realizaron en ambos lados del Atlántico y sus huellas.

PALABRAS CLAVE: VASCOS, MIGRACIÓN, ÁLAVA, INDIANOS, ARTE SACRO.

ABSTRACT

On the basis of primary and secondary sources, this article analyzes the mechanisms and networks that Basques who migrated from the province of Álava to America established with their towns of origin during the Vice-regal period. It also demonstrates the relations of ethnic and cultural solidarity of those "Basque Indians," their strategies of social insertion in different contexts in Spanish America, the role of religious beliefs in the migratory process, and the material contributions made on both sides of the Atlantic with their traces.

KEYWORDS: BASQUES, MIGRATION, ÁLAVA, INDIANOS, SACRED ART.

Recepción: 15 de enero de 2008 • Aprobación: 25 de junio de 2008

* Universidad del País Vasco. Correo electrónico: juanj_bena@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

En este artículo vamos a tratar de dar algunas claves que expliquen el papel desempeñado por las creencias religiosas de los emigrantes vascos en el proceso migratorio a América. La amplitud del tema y la complejidad del campo de las creencias religiosas sobrepasan los límites de este trabajo, así que nos hemos centrado en el estudio de las donaciones de los emigrantes a las parroquias de sus lugares de origen, reduciendo además el marco geográfico a la provincia de Álava, que aportó menos emigrantes a la aventura americana que Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra, aunque no por ello su aportación fue menos importante¹. No hemos querido hacer un catálogo artístico detallado, ya que la completa revisión de los archivos parroquiales y provinciales en busca de datos relacionados con América sobrepasa nuestras posibilidades, sino que recogemos las características básicas (donante, tipología y procedencia) de varias de las donaciones más importantes procedentes de América entre las casi 200 registradas para 53 poblaciones alavesas².

Como es bien sabido, la región vasco-navarra fue una de las regiones peninsulares que más emigrantes aportó a América, tanto en la época colonial como en la contemporánea³. En esta región, que gozaba de un régimen especial de autogobierno gracias a los fueros, la emigración era vista como algo natural y estaba presente en la vida cotidiana, ya que en la sociedad vasca, el fenómeno migratorio era una tradición secular por la que cada generación buscaba diversificar los recursos del grupo familiar para lograr su consolidación social y económica además de su ascenso. En este proceso, las creencias religiosas, a través de las donaciones a sus parroquias de origen, sirvieron a los emigrantes para dejar constancia de su prosperidad y acrecentar el prestigio social de su familia. Como consecuencia, la mayoría de los templos de las provincias vascas deben algo de su fábrica y mobiliario a donativos de indianos, al igual que muchos edificios públicos y casas-palacio.

Lo llamativo de la presencia vasca en el Nuevo Mundo (conquistadores, evangelizadores, colonizadores, administradores, militares e incluso libertadores) ha facilitado que, tradicionalmente, se haya dado una visión de relación unidireccional, olvidando las aportaciones del continente americano a la región vasca. Además la historiografía sobre

1 Nos limitamos a estudiar el caso alavés por las razones expuestas, ya que tanto la emigración alavesa a América como el envío de los legados, siguen la misma dinámica que los demás territorios vascos.

2 GONZÁLEZ CEMPELLÍN, José Manuel. *América en el País Vasco. Inventario de elementos patrimoniales de origen americano en la Comunidad Autónoma Vasca*. Vitoria: Gobierno Vasco, 1993, pp. 75-106.

3 El valle de Ayala, en la provincia de Álava, las Encartaciones, en Vizcaya, y el valle navarro del Baztán fueron los tres centros migratorios más importantes de dicha región. BENAVIDES MARTÍNEZ, Juan José. "Del valle de Ayala a las Indias: continuidad de un modelo migratorio en las primeras décadas del siglo XIX". En PROVENCIO GARRIGÓS, Lucía y SÁNCHEZ BAENA, Juan José (Eds.) *El Mediterráneo y América*. Murcia: Universidad de Murcia, 2006, Tomo I, p. 267.

la emigración vasca se ha centrado en el estudio económico y social de la emigración⁴ y en personajes de cierta relevancia⁵. Pero, en lo referente a la historia de las mentalidades, ha fijado su atención en la solidaridad entre los emigrantes vascos en ultramar, sobre todo con relación a la Cofradía de Aranzazu y las redes de parentesco y paisanaje⁶, dejando de lado las relaciones entre el emigrante y su lugar de origen.

Principalmente este trabajo se basa en fuentes bibliográficas, entre las que podemos destacar la obra de Juan Manuel González Cembellín, *América en el País Vasco*, que recoge un listado de las donaciones hechas desde América en las tres provincias vascas, así como los ocho tomos del *Catálogo monumental de la Diócesis de Vitoria*, de Micaela Portilla, en donde queda registrada parte de las donaciones de los indianos alaveses. También hemos consultado historias locales y trabajos biográficos, además de diversos documentos procedentes del Archivo Histórico Provincial de Álava (protocolos notariales), del Archivo Histórico Diocesano de Vitoria y del Archivo Municipal de Llodio.

LA EMIGRACIÓN VASCA AL NUEVO MUNDO

El descubrimiento de nuevos espacios es una constante a lo largo de la historia, debido a las posibilidades que se abren para los que se dirigen a ellos y a las condiciones existentes en los lugares de partida. Estos desplazamientos pueden dividirse en dos tendencias, las grandes migraciones en masa⁷ y los reducidos movimientos de población que se dieron durante la Edad Moderna.

- 4 Podemos destacar entre otros, los libros coordinados por ESCOBEDO MANSILLA, Ronald, ZABALLA BEASCOECHEA, Ana de y ÁLVAREZ GILA, Óscar (eds.): *Emigración y redes sociales de los vascos en América*. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco, 1996; *Alava y América*. Vitoria-Gasteiz: Diputación Foral de Álava, 1996; *Comerciantes, mineros y nautas: los vascos en la economía americana*. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco, 1996; *Euskal Herria y el nuevo mundo: la contribución de los vascos a la formación de las Américas*. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco, 1996. Y para el caso alavés: ESCOBEDO MANSILLA, Ronald, ZABALLA BEASCOECHEA, Ana, y ÁLVAREZ GILA, Óscar. *Alava y América*. Vitoria: Universidad del País Vasco, 1996; ARRIETA RODRÍGUEZ, Miguel Ángel. *Migración alavesa a América en el siglo XIX*. Vitoria, 1992; y MARTÍNEZ SALAZAR, Ángel. *Presencia alavesa en América y Filipinas*. Vitoria: Diputación Foral de Álava, 1988.
- 5 RAMÍREZ MONTES, G. y ITURRATE, J. *Un ilustre ayalés en México. Juan Antonio Urrutia y Arana, 1670-1743*. Vitoria, 1979; BARRENECHEA, J.M. *Valentín de Foronda, reformador y economista ilustrado*. Vitoria, 1984; y GARMENDIA ARRUEBARRENA, José. *Tomás Ruiz de Apodaca, un comerciante alavés con Indias (1709-1767)*. Vitoria: Diputación Foral de Álava, 1990.
- 6 Destacamos los trabajos de Elisa Luque Alcaide, Ana de Zaballa, Óscar Álvarez, Jesús Ruiz de Gordejuela y Alberto Angulo que se citan en este artículo, y para el caso mexicano GARRITZ, Amaya. Los vascos en las regiones de México (siglos XVI-XX). México: UNAM, Gobierno Vasco y Centro Vasco A. C., 2002.
- 7 FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano "Los movimientos migratorios vascos, en especial hacia América", en SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (Coord.). *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Madrid: Alianza, 1988, pp. 105-123. GALLEGU, José Andrés. *Navarra y América*. Madrid: MAPFRE, 1992. CAMOS ARGALUZA, Maite. *La inmigración vasca en Chile, 1880-1990*. Gobierno Vasco, 1991. ÁLVAREZ GILA, Óscar. "El misionerismo y la presencia religiosa vasca en América (1931-1940): dificultades y emigraciones forzadas", en *Mundatiz*, n.º 42, 1991, pp. 89-102.

La emigración vasca a América se ha presentado tradicionalmente como una ruptura dentro del marco cerrado y atemporal que era la sociedad rural tradicional, de la que salían la mayoría de emigrantes. La emigración era vista así como un proceso ajeno a la dinámica de la sociedad y que se debía a grandes crisis, guerras o hambrunas, que hacían de la emigración la única opción para vivir⁸. También se decía que los emigrantes perdían el contacto y la protección de los suyos⁹. Pero en la actualidad estas ideas se han abandonado, y los estudios más recientes sobre emigración han demostrado que emigrar era una decisión racional tomada por el emigrante, condicionada por las circunstancias pero no necesariamente forzada¹⁰. También hubo migraciones masivas por causas excepcionales, pero, en la mayoría de las ocasiones, la emigración no era una solución desesperada sino que respondía a razones internas de la sociedad y contribuía a reforzar las solidaridades tradicionales. La emigración vasca a América se caracteriza por su persistencia y continuidad temporal, es decir, por su carácter estructural. De hecho, hasta mediados del siglo XX era habitual¹¹, habiendo una tradición que discurría de generación en generación independientemente de factores excepcionales y de la situación económica y política del momento, una emigración en cadena¹², como lo demuestra el hecho de que el número de salidas en la segunda mitad del siglo XVIII, periodo de auge económico, se mantuviera durante el primer tercio del siglo XIX, periodo de crisis. En parte, dicha tradición puede proceder del hecho de que esta región era, desde la Edad Media, zona de paso de la ruta comercial de la lana castellana que salía desde la meseta hacia el norte de Europa por el puerto de Bilbao¹³.

Para explicar las razones de la emigración vasca normalmente se habla de la conjunción de una alta densidad de población y la escasez de tierras, unido al sistema

8 ALVAREZ GILA, Oscar. "Cien reales para hacer un viaje fuera de esta tierra: reflexiones sobre la lógica de la emigración en el País Vasco (siglos XVIII-XX)". *Estudios Migratorios*. 2002, n. 13-14, p. 120.

9 Esa imagen ya la dieron autores contemporáneos al fenómeno, como el vitoriano José Colá y Goiti, que decía que los emigrantes eran "*infelices arrancados del seno de sus familias*" (COLÁ Y GOITI, José. *La emigración vasco-navarra*. Vitoria: 1833, p. 22), y también la poesía tradicional vasca: *¡Cuánto compadezco al que vive fuera! ¡Puede conseguir todo en este mundo/Se halla rodeado de gente, ¡pero se halla solo...! ¡No encontrará asistencia en su necesidad*". HAROZTEGUI, G. *Erreko xokboa*. San Sebastián: Euskal Erria, 1833, p. 419.

10 ALVAREZ GILA, Óscar y RUIZ DE GORDEJUELA URQUIJO, Jesús. "La emigración como estrategia familiar. Encartados y ayaleses en México y América. Siglos XVIII y XIX". En GARRITZ, Amaya. *Los vascos en las regiones de México...*, pp. 101 y 102.

11 Tanto que Pierre Lhande, un estudioso de los vascos y su cultura (Baiona, 1877-1957), dijo que para ser un vasco auténtico había que hablar vascuence, y tener un apellido vasco y un tío en América. LHANDE, Pierre. *L'emigration basque*. París: 1910. p. 17. Cit. en ALVAREZ GILA, Óscar. "Cien reales para hacer un viaje...", p. 122.

12 MAC DONALD, J. S. Y MAC DONALD, L. D. "Chain migration. Ethnic Neighborhood Formation and Social Networks". *Milbank Memorial Fund Quarterly*. 1964, XII, nº 42, pp. 82-95.

13 BENAVIDES MARTÍNEZ, Juan José. "Del valle de Ayala a las Indias...", T. I, p. 268.

hereditario de heredero universal¹⁴ como las principales causas de la partida. También la Corona, salvo en periodos concretos de crisis, favoreció la emigración vasca¹⁵. Sin embargo los factores principales que la impulsaron fueron la llamada de parientes y el enriquecimiento en ultramar de algunos vecinos. Los emigrantes, una vez instalados en América y con sus negocios en marcha, llamaban a algún familiar para que les fuese a ayudar y pudiera sucederles, y enviaban remesas de dinero a sus familias y parroquias de origen, lo que hacía ver a sus vecinos la posibilidad de hacer fortuna en Indias¹⁶. Pero la verdadera causa que fomentó la emigración fue la búsqueda de nuevos recursos para el colectivo familiar¹⁷. La emigración a América, y también a los centros comerciales más importantes de la península, se planeaba como una estrategia para diversificar los recursos que obtenía una familia mediante el comercio o la burocracia, oficios a los que no tenían acceso en las zonas rurales de las que eran originarios la gran mayoría de los emigrantes.

Los propios emigrantes decidían emigrar, aunque la racionalidad de la decisión se vinculaba a la estrategia y proyecto de vida del grupo humano primordial, la casa¹⁸. La emigración vasca a Indias seguía una dinámica colectiva, la de la casa, entramado económico que protege y da sustento a un grupo de personas unidas por vínculos sanguíneos y que tiene un componente afectivo y otro económico de igual importancia¹⁹. La emigración era un elemento interno de la sociedad cuyo objetivo era la pervivencia de la casa y el ascenso de la familia, razón por la que las redes de parentesco facilitaron en gran medida la emigración a América. La cohesión del grupo familiar se mantenía a pesar de la distancia, como se aprecia en las cartas (expresiones de afecto, saludos a otros familiares...) y en el envío de remesas, cuyos principales beneficiarios fueron los parientes

¹⁴ Lo habitual era que la casa familiar y la parcela aneja fuesen para un solo hijo o hija, normalmente el que había permanecido soltero o bien, si no se daba el caso, aquel al que los padres veían con más capacidad de mantener la unidad económica familiar o al que les cuidaba en su vejez. El resto de las propiedades familiares se repartían entre los hermanos. *Ibid.*, p. 270.

¹⁵ Tal y como dice la Instrucción Real de 1511: "... en Vizcaya e demás rexiones del norte, donde hay gente sobrada e las tierras son estériles, para que de allí vaya toda la más xente de travaxo por ser pueda". Cit en. MORNER, M. "La emigración española al Nuevo Mundo antes de 1810. Un informe del estado de la investigación". En *Anuario de Estudios Americanos*, XXXII, Sevilla, p. 88.

¹⁶ Un ejemplo significativo lo encontramos en Retes de Tudela, (Álava), cuyos habitantes emigraron mayoritariamente a Guatemala. El primer caso del que tenemos constancia es el de Gregorio de Urrela, que a finales del siglo XVIII costeó el dorado de los retablos de la parroquia de Retes, y desde entonces encontramos numerosos documentos de naturales de dicho lugar que residían en Guatemala hasta los años 70 del siglo XIX. ARRIETA Ángel María. *Emigración alavesa a América...*, p. 117.

¹⁷ BENAVIDES MARTÍNEZ, Juan José. "Del valle de Ayala a las Indias...", T. I, p. 271.

¹⁸ ALVAREZ GILA, Oscar. "Cien reales para hacer un viaje fuera de esta tierra...", pp. 127 y 128.

¹⁹ BENAVIDES MARTÍNEZ, Juan José. "Del valle de Ayala a las Indias...", T. I, p. 272.

del emigrante. Además la familia hacía posible la marcha de un individuo, que requería una planificación de varios años²⁰.

Los vascos comenzaron a emigrar al Nuevo Mundo desde muy temprano y a lo largo del siglo XVII esa corriente fue tomando fuerza²¹. Pero el siglo XVIII fue la “edad de oro” de la emigración vasca²² debido sobre todo a las posibilidades que se abrieron de hacer carrera en la burocracia y en el comercio con las reformas borbónicas²³. Así nos encontramos en las últimas décadas del periodo colonial con gran número de vascos en los centros más importantes de América, principalmente capitales virreinales, puertos comerciales y núcleos mineros, donde desempeñaron un papel de gran importancia, hasta el punto que el historiador y político mexicano Lucas Alamán, de origen vasco, los consideró causantes indirectos de la “ruina del imperio español”²⁴. México y Cuba fueron los principales destinos de los emigrantes vascos, viajando incluso en periodos poco propicios²⁵.

LA INTEGRACIÓN DE LOS EMIGRANTES VASCOS EN AMÉRICA. LA COFRADÍA DE ARANZAZU

La mayoría de los emigrantes vascos viajaban al Nuevo Mundo como aprendices del comercio, como funcionarios o como criados de estos, siendo la práctica totalidad de ellos varones jóvenes (16-24 años) y sin compromiso matrimonial, que pasaban a América tras adquirir la educación básica, y generalmente, lo hacían para siempre, ya que fueron pocos los que regresaron. Estos emigrantes se encontraban en América con una sociedad, una

²⁰ El alto coste del viaje, en la época previa al vapor, y la educación del futuro emigrante desde niño para que pudiera introducirse con éxito en el mundo del comercio o de la burocracia debían ser costeados por la familia. *Ibid.*, p. 274.

²¹ Los vascos llegaron a ser la segunda comunidad española más numerosa de la ciudad de México en 1689. MATEO PÉREZ, Armando. “El mecenazgo y el legado artístico de los indios mexicanos en Álava”. En GARRITZ, Amaya. *Los vascos en las regiones de México...*, 2002, p. 63.

²² LOHMANN VILLENA, Guillermo. “Los comerciantes vascos en el virreinato peruano”, en ESCOBEDO, Ronald, RIVERA MEDINA, Ana María, y CHAPA IMAZ, Álvaro (Coords.). *Los vascos y América*. Bilbao: Fundación Banco de Vizcaya, 1989, p. 55. MARILUZ URQUIJO, José María. “Proyección y límites del comercio vasco en el Río de la Plata”, en *Ibid.*, pp. 107-135.

²³ AMORES CARREDANO, Juan Bosco y VÁZQUEZ DE PRADA VALLEJO, Valentín. “La emigración de navarros y vascongados al Nuevo Mundo y su repercusión en las comunidades de origen”. En EIRAS ROEL, Antonio (coord.). *La emigración a Ultramar 1492-1914*. Madrid: Tabapres, 1991, pp. 135 y 136.

²⁴ Lucas Alamán en su obra *Historia de México* dice: “...es un hecho digno de notarse que todos los conquistadores de América y en especial de Nueva España eran naturales de Extremadura, y todos los que causaron la ruina del imperio español... procedían de las provincias vascongadas.” En ÁLVAREZ GILA, Oscar y RUIZ DE GORDEJUELA, Jesús. “La emigración como estrategia familiar...”, p. 104.

²⁵ En una carta fechada el 16 de diciembre de 1817 Tomás de Udaeta, residente en Querétaro, llama a su sobrino Santiago de Alejandre e Ibarrola, residente en Llodio, para que le vaya a ayudar en sus negocios, aún siendo consciente del peligro que corre al llegar a México de caer en manos de los rebeldes. Archivo Municipal de Llodio. Licencias de viaje (1784-1886), 16-12-1817.

cultura y una estructura política y económica diferente a la de su lugar de origen, y para lograr el éxito de su empresa migratoria, recurrieron a los medios que estructuraban la sociedad en que nacieron: vínculos familiares, de paisanaje, de amistad, clientelares y del ejercicio de una misma actividad²⁶. Estos mecanismos, que también utilizaban en los movimientos migratorios hacia otros puntos de la península, situaban a los vascos en una posición privilegiada frente a otros emigrantes ya que facilitaban su integración y ascenso en la nueva sociedad²⁷, lo que en ocasiones provocó enfrentamientos con otras comunidades españolas en América²⁸. Además la tendencia asociativa de los vascos facilitó que formaran un grupo fuertemente cohesionado.

Entre los lazos emanados de la estructura social, el más importante para los emigrantes vascos, además de los familiares, era el paisanaje, que era más fuerte cuanto mayor fuera la proximidad geográfica, algo que se aprecia en el nombramiento de los albaceas en los testamentos de los emigrantes fallecidos en Indias²⁹. Así podemos hablar de la “solidaridad etnoracial” como una de las características diferenciadoras de la emigración vasca. Esta solidaridad se concretaba, entre otras cosas, en la formación de asociaciones de ayuda mutua, que eran espacios privilegiados de sociabilidad que favorecían la integración de los recién llegados y que los definían ante otras comunidades³⁰. Los emigrantes vascos en América se sirvieron de un icono religioso, la Virgen de Aranzazu, como símbolo de su identidad colectiva. Esta advocación mariana, muy popular en la región vasco-navarra tras su aparición en 1469 al pastor Rodrigo de Balzátegui, aglutinó a los vascos de distintos orígenes territoriales (incluidos los navarros y los criollos de origen vasco) y en torno a ella surgieron en América, especialmente en Nueva España, cofradías que además de su

26 También la pertenencia a la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País fue otro de los instrumentos usados por los emigrantes vascos. Una recomendación de la Vascongada garantizaba al emigrante el apoyo de otros socios en América y la sociedad contaría con un agente más en Indias. ANGULO MORALES, Alberto. “El más feliz éxito de su destino. Medios de integración del emigrante vasco en América y Europa durante el siglo XVIII”. En ÁLVAREZ GILA, Óscar y ANGULO MORALES, Alberto. *Las migraciones vascas en perspectiva histórica (s. XVI-XX)*. Vitoria: UPV, 2002, p. 96.

27 Al llegar al nuevo continente, los emigrantes vascos contaban con una red de parientes y paisanos que les acogía. Así, como reconocía José Colay Goiti: “más que la mejor carta de recomendación vale una boina”. COLAY GOITI, José. *La emigración vasco-navarra...*, p. 83.

28 El caso más conocido fue la guerra entre “*vascongados y vicuñas*” en Potosí (finales siglo XVI y siglo XVII). RUÍZ DE AZUA, Estibaliz. *Vascongados y América*. Madrid: MAPFRE, 1992, pp. 233 y 234.

29 En prácticamente la totalidad de los casos, los encargados de enviar la herencia a sus herederos en la península también eran vascos, y generalmente originarios de la misma región. Esto demuestra que el criterio seguido en el nombramiento de albaceas era sin duda el origen geográfico de la persona, que en ocasiones residía en otra localidad diferente a la del fallecido y debía desplazarse para cumplir con el encargo. BENAVIDES MARTÍNEZ, Juan José. “Del valle de Ayala a las Indias...”, T. I, p. 276.

30 ANGULO MORALES, Alberto. “El más feliz éxito de su destino...”, pp. 99 y 100.

carácter religioso, promovieron la acción social, la educación y la cultura. Las distintas cofradías de Aranzazu eran la expresión institucionalizada de unos mismos sentimientos e intereses debidos al origen común³¹.

Los vascos fundaron en el siglo XVII cofradías de Aranzazu en Potosí, Lima (1612) y México (que nació como hermandad en 1681 y se erigió en cofradía en 1696), y a lo largo del siglo XVIII fundaron más en Nueva España, especialmente en el norte, su principal zona de expansión: Guadalajara, Puebla, Sombrerete, Zacatecas, Sonora y Sinaloa y San Luis Potosí. Estas cofradías eran instituciones religiosas con fines asistenciales³², pero además, tal y como se aprecia en los sermones de las misas celebradas en las capillas de Aranzazu, favorecieron la formación de una identidad colectiva, que los vascos no tenían en su lugar de origen³³. También el hecho que las cofradías celebrasen las festividades de los patronos de las distintas provincias vascas fortaleció la cohesión del grupo.

En las cofradías de Aranzazu, al igual que en las cofradías vascas de Madrid, Cádiz y Sevilla³⁴, además de los lazos de paisanaje, se entremezclaban los lazos clientelares, de amistad y sobre todo familiares. También, al menos la cofradía de México, mantuvo contactos con otras cofradías vascas en Manila y España³⁵, y fue la base a partir de la

³¹ Incluso en la América independiente hubo muchos casos, sobre todo en el río de la Plata, de la ayuda de religiosos vascos a los emigrantes vascos recién llegados. Hasta en el siglo XX, tras la Guerra Civil, en 1940 los vascos exiliados recibieron el apoyo de jesuitas vascos que dirigían varios colegios en el país. ZABALLA BEASCOEHEA, Ana de. "Los Vascos en México a través de los sermones de la Cofradía de Aranzazu (siglos XVII y XVIII)". En ESCOBEDO MANSILLA, Ronald, ZABALLA BEASCOEHEA, Ana y ALVAREZ GILA, Óscar. *Emigración y redes sociales de los vascos...*, p. 473.

³² La ayuda a los emigrantes vascos recién llegados era uno de los objetivos principales, pero también realizaron otras labores sociales como la dotación de mujeres, sostenimiento de capellanías, pagar entierros a quien no podía permitírselo, sufragar misiones en China, y sobre todo la educación de mujeres sin recursos, para lo que la Cofradía de México fundó el colegio de San Ignacio, o de las Vizcaínas. LUQUE ALCAIDE, Elisa. *La cofradía de Aranzazu de México (1681-1799)*. Pamplona: Eunat, 1995, pp. 47-55.

³³ Estos sermones alababan a la Virgen, que era el símbolo de la solidaridad de los vascos, ya que tras su aparición concluyeron los conflictos banderizos que se dieron durante la Edad Media, y además ensalzaban las cualidades de los vascos: autonomía política, resistencia a toda invasión extranjera, y por tanto, limpieza de sangre, de la cual se derivaba su hidalguía universal. Sobre sermones de la Cofradía de Aranzazu. ZABALLA BEASCOEHEA, Ana de. "Aranzazu y San Ignacio: iconos de los vascos en Nueva España." En II congreso internacional Euskal Herria Mugaz Gaindi, www.euskosare.org.

³⁴ En Madrid la cofradía de San Fermín (formada por navarros) y la de San Ignacio; en Sevilla la Congregación de la Piedad, y en Cádiz la Cofradía del Cristo de la Humildad. Estas dos últimas también ayudaron a los emigrantes vascos que desde allí embarcaban hacia las Indias, como lo demuestra el caso de Julián Martínez de Murguía, natural de Manurga (Álava), que llegó a Cádiz en 1716, y allí recibió la ayuda de varios de sus paisanos, comerciantes, que a la hora de embarcar a las Indias participaron como testigos a su favor para que se le concediera la licencia de embarque. GARMENDIA ARRUABARRENA, José. *Tomás Ruiz de Apodaca...* pp. 53-61.

³⁵ Con la cofradía de la Misericordia de Manila y con la cofradía de la Virgen Blanca de Vitoria tuvo contactos por asuntos testamentarios de sus miembros. Pero más importante fue su relación con la cofradía de San Ignacio de Madrid, que gestionó las apelaciones de la Cofradía de Aranzazu en la Corte y Roma, gracias a las que pudo disfrutar de independencia de las autoridades civiles y eclesiásticas. LUQUE ALCAIDE, Elisa. *La cofradía de Aranzazu de México...* pp. 310-314.

cual fue creciendo la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País en Nueva España³⁶. Por tanto podemos hablar de relaciones en el ámbito personal y en el ámbito corporativo.

La mayoría de los emigrantes vascos se unían a la cofradía de Aranzazu, lo que la hacía representativa de la comunidad vasca en América³⁷, ya que además de un signo de identidad era una distinción para el grupo familiar debido a la influencia y en nivel económico de la mayoría de sus miembros³⁸. Las cofradías de Aranzazu desaparecieron durante el siglo XIX, pero el asociacionismo vasco continuó en América debido a la llegada masiva de emigrantes, que fundaron instituciones laicas, pero con el mismo sentido étnico y social.

LAS DONACIONES DE LOS INDIANOS ALAVESES

En este capítulo intentaremos acercarnos a la huella dejada en Álava por los emigrantes a través de sus donativos y fundaciones. Resulta imposible calcular el total de los envíos de los emigrantes alaveses a sus lugares de origen ya que gran parte de ellos no dejaron rastro, así que trataremos de describir el fenómeno analizando brevemente a los donantes de mayor relevancia y el tipo, origen y destino de sus donaciones. Las cantidades enviadas, que variaban según el grado de prosperidad alcanzado, sirvieron para fundar capellanías, realizar obras en parroquias, construir nuevos templos, y para labores sociales (cajas de misericordia, dotación de huérfanas, hospitales, escuelas...). Además abundaron los envíos de objetos para las iglesias, ya fueran de culto o decorativos, por lo general de plata. La importancia de estas donaciones se aprecia en la designación de varios donantes como alcaldes o regidores en sus pueblos de origen y como mayordomos de cofradías locales en recompensa por su donativo³⁹. Estos nombramientos honoríficos, que solía desempeñar algún pariente, estrechaban los lazos entre el emigrante y su pueblo natal, y colocaban al donante y a su familia en una posición social preeminente en su propio entorno⁴⁰.

La gran mayoría de las remesas consistían en ayudas para la propia familia o en donativos a las parroquias. Gracias a las remesas enviadas por los indianos a sus familias se lograba uno de los objetivos principales de la emigración, la mejora de la economía

³⁶ En ello influyó notablemente la labor del alavés Leandro de Viana, oidor de la Audiencia de México y cofrade de Aranzazu, que captó gran número de socios y de donaciones. ALDAY GARAY, Alberto. "Pasado y presente de dos símbolos religiosos de la identidad vasca en América: la Virgen de Aranzazu y San Ignacio de Loyola en México". En ALVAREZ, Óscar y ARRIETA ELIZALDE, Idoia. *Las buella de Aranzazu en América*. San Sebastián: Eusko Hikaskuntza, 2004, p. 96.

³⁷ BRADING, D.A. *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 151.

³⁸ Igualmente ocurría con los socios de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País. OLVEDA, Jaime. *La cofradía de Aranzazu de Guadalajara*. Jalisco: El Colegio de Jalisco, 1999, pp. 18 y 19.

³⁹ En 1698 Francisco de Miñaur hace de mayordomo de la cofradía de su pueblo natal, al igual que en 1709 y 1742 lo hizo Baltasar de Murga. RAMIREZ MONTES, Guillermina. *Un ilustre ayalés en México...*, p. 54.

⁴⁰ GONZÁLEZ CEMPELLÍN, Juan Manuel. *América en el País Vasco...*, pp. 14 y 15.

del grupo familiar, ya que sirvieron para pagar deudas, comprar casas y tierras, dotar a las hijas casaderas de manera que pudieran emparentar con familias más acaudaladas, e incluso invertir en préstamos⁴¹. En cambio, las donaciones a parroquias no se basaban en criterios económicos, sino que con ellas se buscaba el reconocimiento social del grupo familiar, generalmente mediante la concesión del cargo de mayordomo honorario como recompensa al donativo, aunque también estaban impulsadas por una devoción personal hacia una advocación local⁴².

La provincia de Álava se sitúa al sur de las provincias vascas costeras, Vizcaya y Guipúzcoa, y al oeste de Navarra, en una zona de transición entre la vertiente cantábrica y la meseta castellana, y tiene 51 municipios y 417 núcleos habitados. Los datos sobre su población para las fechas en las que se enmarca el estudio (siglos XVI, XVII y XVIII) son escasos. Los primeros datan de 1683, año en el que Álava contaba con 10.934 vecinos, cifra que aumentó para el siguiente censo, de 1724, según el cual, la provincia tenía 64.500 habitantes. Ya en 1797 el censo oficial de Carlos IV, dio para Álava una población de 67.523 individuos, entre los que abundaban labradores, comerciantes e hidalgos, y en 1825, un nuevo censo estimaba la población de la provincia en unos 92.800 habitantes⁴³. Las comarcas cantábrica y riojana fueron las de mayor crecimiento, y los principales núcleos de población por detrás de Vitoria, la capital. Además hay que destacar la escasa densidad de población, salvo en la comarca cantábrica, principal núcleo migratorio de la provincia, y el centro de la Llanada, donde se sitúa Vitoria.

Álava posee seis comarcas naturales: la Cantábrica, Estribaciones del Gorbea, Llanada, Valles alaveses, Montaña alavesa y Rioja alavesa. En la siguiente exposición nos referiremos a las donaciones más relevantes hechas en tres de estas regiones, las que más emigrantes aportaron a la aventura americana: la comarca cantábrica (o valle de Ayala), la Llanada, y las Estribaciones del Gorbea.

Comarca cantábrica

Fue esta la región alavesa de la que más emigrantes salieron hacia América. También se le denomina valle de Ayala, aunque en realidad no es un valle geográfico, sino un conjunto de cinco valles separados por montañas de poca altitud. Se sitúa al noroeste de la provincia

⁴¹ Un claro ejemplo es el de Florencia Antonia de Olabarrieta, vecina de Costera, quien gracias a las remesas enviadas desde Querétaro por su hijo Juan Antonio de Mendieta, pudo dotar generosamente a sus tres hijas e invertir en censos y préstamos por valor de varios cientos de ducados. Archivo Histórico Provincial de Álava. Protocolos Notariales, Leg. 12428, 03-04-1820.

⁴² Ese deseo de reconocimiento social también se aprecia en los envíos de objetos, en los que aparecía una inscripción con el nombre del donante para así perpetuar su memoria a través de un regalo ostentoso, y en la erección de capillas privadas con fines sepulcrales, destinadas al ensalzamiento del fundador y su linaje (sólo encontramos tres casos en Álava). GONZÁLEZ CEMPELLÍN, Juan Manuel. *América en el País Vasco...*, p. 26.

⁴³ MARTÍNEZ SALAZAR, Ángel. *Presencia alavesa en América...*, p. 10.

de Álava haciendo frontera con Burgos y Vizcaya. Es la única región alavesa de la vertiente cantábrica, lo cual va más allá de una mera cuestión geográfica porque su configuración socioeconómica y territorial tiene mayor similitud a la vizcaína y guipuzcoana que a la de Álava. Su hábitat es disperso, predominando el caserío, que es a la vez unidad familiar y económica. El valle de Ayala disponía de un código foral propio. Junto a vizcaínos y guipuzcoanos, los ayaleses eran los únicos habitantes de Álava que compartían la hidalguía universal⁴⁴.

Desde los primeros momentos tras el descubrimiento abundaron los vecinos de esta región que acompañaron a exploradores y conquistadores⁴⁵, y aunque estos pioneros no legaron riquezas a sus lugares de origen, abrieron el camino que durante los siglos siguientes cuajaría en las parroquias ayalesas.

Ya a mediados del siglo XVI comienza a hacerse patente la presencia y actividad de los ayaleses en Indias. Diego de Orúe, participó en las exploraciones por territorio chileno y en la guerra contra los araucanos. Al morir en 1568 fundó en su Délica natal una capilla dedicada a Santiago y dejaba un curioso legado: cien misas para la conversión de los naturales de las Indias. Tampoco hay que olvidar a Diego de Durana, que en 1568 erigió una capilla dedicada a Santiago en la parroquia de Aguñiña, por orden de su hermano, Gobernador General de Nueva España⁴⁶.

El siglo XVII fue pródigo en ayaleses asentados en América y en fundaciones y obras en las iglesias de sus pueblos de origen. En Nueva España el caso más destacable fue el de los Retes. José Retes Largacha nació en Arceniaga en 1623 y partió hacia Nueva España llamado por su tío materno Francisco de Largacha, Tesorero General de Veracruz. Después pasó a México, donde tras casarse en 1688 con Teresa Guadalupe de Retes, consiguió el cargo de apartador del oro y la plata, el título de marqués de San Jorge y vizconde de San Román y fue nombrado capitán de infantería⁴⁷. Una vez enriquecido llamó a México a varios de sus sobrinos que continuaron sus negocios comerciales y mineros y enviaron donativos y fundaron capellanías en su tierra natal. Entre ellos destaca Juan Jerónimo de Urrutia y Retes, nacido en Llanteno en 1645. Fue una de las figuras más relevantes del siglo XVII mexicano. Desempeñó varios cargos administrativos en México y por sus

44 BENAVIDES MARTÍNEZ, Juan José. "Del valle de Ayala a las Indias..." T. I, p. 268.

45 Entre ellos podemos destacar al orduñés Sancho de Luyando, que embarcó hacia Perú en 1534. Tres años después le siguió su vecino Martín de Arbieto. Hubo más casos de ayaleses que fueron a Perú cuando todavía no estaba pacificado el territorio, como Diego de Mendieta, vecino de Aguinaga, que partió en 1560, pero la mayoría fueron a Nueva España y el Caribe. Abundan casos como el de Martín de Murga, vecino de Murga, Juan de Retes y el orduñés Juan de Zárate, que viajaron a Florida con Hernando de Soto en 1538, año en el que Pedro de Sojo y Clemente de Tertanga, vecinos de Orduña, e Iñigo Ortiz de Retes partieron hacia México. En 1539 siguieron al Adelantado Pascual de Andagoya varios vecinos de Arrastaria, su localidad natal, y salieron hacia México Juan de Ugarte, natural de Artotomáña, Juan de Durana, de Aguinaga y Pedro de Mezcorta, vecino de Arceniaga. PORTILLA, Micaela. *Catálogo monumental de la diócesis de Vitoria*. Vitoria: Caja de Ahorros Municipal, 1988, T. VI, p. 61.

46 *Ibid.*, p. 65.

47 MARTÍNEZ SALAZAR, Ángel. *Presencia alavesa en América...*, p. 261.

servicios a la Corona (préstamos y represión de revueltas) se le concedió el hábito de la orden de Santiago en 1686, y en 1689 el título de marqués de Villar del Águila. No olvidó su pueblo natal, Llanteno, a donde envió en 1683 una lámpara de 150 marcos de plata, y un cáliz, vinajeras y campanilla de plata para el santuario de Nuestra Señora la Blanca⁴⁸, y en 1690 donó por manda testamentaria 2.000 pesos para fundar una capellanía en dicho santuario y una escuela de primeras letras⁴⁹.

Juan Jerónimo llamó a un sobrino suyo, Juan Antonio de Urrutia y Arana, nacido en Llanteno en 1670, al que legó el mayorazgo por él instituido. Juan Antonio sucedió a su tío como II marqués de Villar del Águila, y en 1698 ingresó en la orden de Alcántara. Desempeñó numerosos cargos en la administración de la capital novohispana y se casó con una rica criolla con la que se trasladó a Querétaro, donde Juan Antonio se convirtió en el gran benefactor de la ciudad. Diseñó y financió varias obras entre las que destaca un acueducto que se concluyó en 1735. Juan Antonio Urrutia murió en la Ciudad de México en 1743 dejando varias obras pías en las iglesias de San Diego y San Antonio de la capital virreinal. Tampoco se olvidó de su tierra natal como demuestra la donación en 1698 de una lámpara de plata de 65 libras de peso, un cáliz, unas vinajeras y una campanilla de plata que pasaron de 250 pesos, para el santuario de la Virgen Blanca. Además, en su testamento dejó 1.000 pesos para este santuario y otros 1.000 para el de la Virgen de la Encina, donde había sido bautizado⁵⁰.

También las iglesias ayalesas recibieron donativos del virreinato peruano durante el siglo XVII, como el de Diego Fernández del Campo, nacido en Lejarzo, que en 1675 envió desde Lima por manda testamentaria 48.000 reales para reconstruir la parroquia de San Román, en su pueblo natal, para la erección de una capilla dedicada a la Purísima Concepción y para fundar una capellanía de tres misas semanales en dicha parroquia⁵¹. También desde Perú, Diego Juan de Berrieta, remitía en 1652 a la iglesia de San Julián de Sojo, su pueblo natal un depósito para el Sacramento, un cáliz, una patena, unas vinajeras y una campanilla de plata, además de 250 pesos para fabricar un pendón⁵².

Además merecen una mención las donaciones de indianos ayaleses que destacaron por su labor minera. Así destacamos a José de Menoyo y Josefa Serrano, mineros del Real de Sombrerete, que en 1709 costearon el retablo de la Virgen del Rosario de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de su Arceniega natal, y fundaron una capellanía

⁴⁸ Los objetos de plata se vendieron a principios del siglo XVIII para reconstruir el santuario de la Virgen Blanca y el hospicio de Llanteno. CRUZ VALDOVINOS, José Manuel. "Platería hispanoamericana en el País Vasco". En ARANA PÉREZ, I. (Coord). *Los vascos y América. Ideas, hechos, hombres*. Madrid: Espasa-Calpe, 1990, p. 108.

⁴⁹ Dice textualmente que el donativo se debe al "recuerdo nostálgico de sus paisanos y su parroquia". Archivo Histórico Provincial de Álava (AHPA). Protocolo Antonio Ortiz de Lujeta, n° 12367, f.107-111.

⁵⁰ MARTÍNEZ SALAZAR, Ángel. *Presencia alavesa en América...*, pp. 298-301.

⁵¹ Testamento del donante: AHPA Juan Bautista de Allende y Salazar n° 11645, 7-4-1682, fol. 42.

⁵² Las piezas se enviaron a Sevilla y de allí se trasladaron a Bilbao, desde donde fueron a Sojo. CRUZ VALDOVINOS, José Manuel. "Platería hispanoamericana en el País Vasco...", p. 108.

que incluía la dotación de la capilla con una lámpara de 31 libras, una custodia, cáliz y patena, copón, cuatro candelabros y dos vinajeras, todo de plata⁵³. Además, el santuario de la Encina, también de Arceniega, recibió 4.000 pesos de plata para que se hiciese un pórtico enviados por Valentín de Allende Salazar, vecino de Potosí⁵⁴.

El siglo XVIII fue el periodo en el que las iglesias del valle de Ayala recibieron más donaciones procedentes de las Indias. Las primeras que tenemos documentadas fueron las de Bartolomé y Francisco de Miñaur, nacidos en Arceniega en 1665 y 1668 respectivamente. Pasaron juntos a Nueva España, donde amasaron una fortuna. En 1698 Francisco era mayordomo honorífico del santuario de la Virgen Blanca, y en 1713 enviaron 7.500 reales para costear el retablo mayor de dicho santuario y fundar una capellanía. Además Bartolomé, que falleció entorno 1713, dejó en su testamento 3.000 pesos para el santuario de la virgen de la Encina de Arceniega, y 400 pesos para la iluminación de dicho templo⁵⁵. También en 1713, Francisco de Aguirre envió desde México a la iglesia de su Zuazo natal un juego de altar de plata (cáliz, vinajeras y campanilla de plata).⁵⁶

Posiblemente la mayor donación de este siglo en el valle de Ayala fue la de Juan de Ibarrola y Castañiza, gran hacendado y comerciante en México, que sirvió para construir la parroquia de Nuestra Señora de Unzá, en Oquendo. Ibarrola contaba con una fortuna de casi 40.000 pesos gracias al comercio de cacao y cobre en la Plaza Mayor de la capital virreinal. En su testamento dejó ciertas cantidades para sus sobrinos, pero la mayor parte la envió para construir una iglesia nueva en Unza. Además destinó 1.000 pesos para el alumbrado del sacramento, 500 para las cinco ermitas del valle, y 4.600 para poner a renta y pagar a un maestro de primeras letras en Oquendo. El dinero llegó a Cádiz procedente de Veracruz en 1771 y se iniciaron las obras⁵⁷.

En ocasiones se pudieron llevar a cabo obras y reformas que sin los capitales indios hubiesen sido imposibles, como sucedió con el retablo mayor de la iglesia de San Martín de Lezama, que se pudo costear gracias a la aportación a finales del siglo XVIII de Domingo de Zulueta, natural de Lezama (1755) y vecino de Caracas, que donó 1.500 reales⁵⁸. También algunos emigrantes ayaleses costearon capillas en sus parroquias originarias, como Antonio de Beraza, nacido en Llodio en 1707. Pasó a Nueva España entre 1725 y 1730, estableciéndose en Zacatecas, donde se convirtió en un rico minero. En agradecimiento a la Virgen de Guadalupe por su buena suerte, mandó construir en la parroquia de San

⁵³ Todas estas piezas se vendieron porque la renta de la capellanía no bastaba para el cumplimiento de sus obligaciones. CRUZ VALDOVINOS, José Manuel. "Platería hispanoamericana en el País Vasco...", p. 112.

⁵⁴ PORTILLA, Micaela. *Catálogo monumental...* T. VI, p. 68.

⁵⁵ MARTÍNEZ SALAZAR, Ángel. *Presencia alavesa en América...*, pp. 226-227.

⁵⁶ VALDOVINOS, José Manuel. "Platería hispanoamericana en el País Vasco...", p. 111.

⁵⁷ PORTILLA, Micaela. *Catálogo monumental...* T. VI, p. 615, y Archivo Histórico de la Diócesis de Vitoria (AHDV), Unza, Archivo Parroquial (AP), documento n. 8, papel suelto; y Unza, AP, leg. 20.

⁵⁸ GONZÁLEZ CEMPELLÍN, Juan Manuel. *América en el País Vasco...*, p. 76.

Pedro de Lamuza, de su Llodio natal, una capilla dedicada a dicha advocación. Además sus descendientes tendrían derecho a ser enterrados allí. Beraza acabó sus días en México dejando a sus descendientes el patronato fundado⁵⁹.

En lo que respecta al envío de objetos de culto podemos señalar la custodia de plata donada en 1777 desde Querétaro (México) por Francisco de Alday a la parroquia de San Román, de su Oquendo natal, de la que además fue mayordomo honorario en 1799⁶⁰; y el envío en 1777 de un lienzo de la virgen de Guadalupe a la iglesia de Belandia por parte de Sebastián de Ulierte, guardacauños de la Real Casa de la Moneda de México y fiscal de la misma. Tampoco podemos olvidar las donaciones de Francisco de Angulo y Gorbea, natural de Arceniega, regidor perpetuo, alcalde ordinario, diputado del comercio, y capitán de la compañía de caballeros españoles de Popayán, que en 1783 donó varias alhajas a la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Arceniega, y fundó una capellanía en el santuario de la Virgen de la Encina, al que también envió un retrato suyo junto a una representación de la virgen a cuyos pies se lee: *N^a S^a de la Encina*⁶¹.

Además algunos emigrantes fundaron capellanías, aniversarios y obras pías en sus lugares de origen, como Iñigo José de Retes, nacido en Menegaray, que en 1773 envió un capital de 2.000 pesos desde México para la fundación de misas en la ermita del Cristo de La Calzada. También Baltasar de Murga, nacido en Llantenó en 1673 y residente en México, fundó en 1725 una capellanía con 3.000 pesos en el santuario de la Virgen Blanca (al que también donó un servicio de altar de plata) y otra con el mismo capital en la iglesia de Santiago de Llantenó, donde también dotó con 1.000 pesos a un maestro para la escuela de primeras letras. Además destacamos la donación de Sebastián de Isasi, que dejó en su testamento, fechado en Lima en 1750, 1.500 reales para fundar una capellanía en la iglesia de San Pedro de Lamuza y dotar una escuela de gramática en su Llodio natal⁶².

De los primeros años del siglo XIX tan sólo podemos destacar la donación de Domingo de Ugarte y Acha, residente en México, y que en 1804 donó un cáliz y un hostiario de plata a la iglesia de su Lezama natal⁶³.

También debemos hacer constar un fenómeno habitual que se dio en las parroquias alavesas, principalmente del valle de Ayala, el nombramiento como mayordomos honoríficos a feligreses ausentes en Indias, desde donde habían realizado un donativo. Estos

⁵⁹ La capilla consta de un retablo con un lienzo de la Virgen de Guadalupe, un altar, una pila bautismal y una sacristía, en el que nos encontramos una lápida de mármol con esta inscripción: "D. Antonio de Beraza fundó esta capilla de Ntra. Sra. de Guadalupe en el año de 1750. D. Enrique Ortiz de Zárate Vázquez Queipo y de Beraza, patrono y 3er. nieto del fundador la restauró en 1890. SOJO GIL, Koldo. "El mecenazgo indiano en Llodio del siglo XVIII". En *Bai*, n° 4, septiembre de 1993, pp. 7-9.

⁶⁰ La custodia llevaba una inscripción con su nombre, fecha y lugar desde el que la mandó (Querétaro, 9 de mayo de 1777). GONZÁLEZ CEMPELLÍN, Juan Manuel. *América en el País Vasco...*, p. 95.

⁶¹ *Ibid.*, p. 81.

⁶² *Ibid.*, pp. 85 y 86.

⁶³ CRUZ VALDOVINOS, José Manuel. "Platería hispanoamericana en el País Vasco...", p. 116.

cargos, que otorgaban gran prestigio social, eran desempeñados por los parientes del benefactor. En la parroquia de San Román de Oquendo encontramos en 1795 como mayordomo a Prudencio de Gardezabal, vecino de San Luis Potosí, y en 1796 a Domingo de Alday, vecino del valle de San Francisco. También en Oquendo, la parroquia de Nuestra Señora de Unzá, tuvo como mayordomo en 1755 a Domingo de Unzaga y Alday, vecino de San Miguel el Grande (México). La ermita de San Román de Llantenó designó como mayordomo en 1783 a Prudencio de Sobrevilla, residente en Guanajuato. Francisco de la Torre, fue mayordomo en la iglesia de Maroño, donde nació en 1708, mientras era Tesorero de las Reales Rentas de Buenos Aires. En 1787 la parroquia de Zuaza nombraba mayordomo a Domingo de Beraza, residente en Querétaro, y en 1794 hacía lo propio la cofradía del Rosario con Gregorio de Urruela, vecino de Guatemala, que costeó el dorado de los retablos de la parroquia⁶⁴.

Vitoria y la Llanada alavesa

La Llanada es la comarca que ocupa el centro y este de la provincia, llegando hasta la frontera con Navarra. Su nombre indica cual es el relieve que presenta. Esta región esta regada por el río Zadorra, que desemboca en el Ebro, y además de Vitoria son de importancia los municipios de Salvatierra, Barrundia y San Millán. Desde el descubrimiento de las tierras americanas se embarcaron hacia el Nuevo Mundo muchos naturales de esta región, atraídos por las riquezas de las tierras recién conquistadas⁶⁵. Las actividades de estos pioneros no repercutieron en el arte religioso de las iglesias de la Llanada, pero ellos abrieron el camino.

Las construcciones más significativas de la Llanada debidas a las donaciones de indios durante el siglo XVII fueron la capilla de San Antonio de la parroquia de Ordoñana y la ermita de la Purísima Concepción de Ozaeta. La capilla de San Antonio fue fundada en 1615 por Pedro Ruiz de Ordoñana, residente en México⁶⁶. Su construcción es destacable en el arte del momento, pero más lo son la escultura orante del donatario (único ejemplo

⁶⁴ Salvo en el caso de Gregorio de Urruela se desconoce cuales fueron las donaciones de los demás mayordomos honorarios. PORTILLA, Micaela. *Catálogo monumental...* T. VI, p. 71.

⁶⁵ En 1514 embarcaron hacia las Indias Pedro de Elguea, natural de Elguea; Martín de Salvatierra, como deán de Santa María de Darién; y un abad apellidado Zalduendo, con varios parientes y un séquito de criados. En la expedición de los alemanes a Venezuela en 1534 fue Pedro de Guevara, vecino de Araya. Ese mismo año embarcó hacia Nueva España Juan de Montilla, natural de Larrea; y en 1537 partía al mismo destino Benito de Trieste, natural de Ozaeta. En 1538 salieron hacia Florida Julián López Heredia, vecino de Aspuru, y Pedro de Zalduendo, en la expedición del explorador y conquistador Hernando de Soto. Ya mediado el siglo, en 1554, embarcó hacia Perú García de Santa Cruz, vecino de Salvatierra, y en 1555 se dirigió a Chile Pedro López de Heredia, natural de Heredia, y a Nueva España Juan de Heredia, natural de Salvatierra. BERMÚDEZ PLATA, Cristóbal. *Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII*. Sevilla, 1942.

⁶⁶ AHPA, Protocolo de Pedro Ruiz de Fordero, Zalduendo, 1635, 5-8-1535, f. 154, n. 3965.

en la provincia) y el retablo que preside la capilla, en el que se incluye el escudo de los Ordoñana y una inscripción que recuerda al fundador: “*Pedro Ruiz de Ordoñana, residente en México en 1615*”. Además Pedro Ruiz donó a la parroquia de su pueblo natal una cruz de plata y fundó una rica capellanía para su capilla y una obra pía para dotar huérfanas. Por su parte, la ermita de la Purísima Concepción de Ozaeta, hoy en día abandonada, fue una de las construcciones más características del barroco del siglo XVII en Álava. Su construcción se debe al recuerdo hacia su tierra de un franciscano, fray Juan de Luzuriaga, Comisario General de la orden en Nueva España, y autor de obras como “Parainfo celeste de Aranzazu” (México, 1686), o “Vida del Ilustrísimo y venerable Señor Don Fray Juan de Zumárraga, primer obispo de México”⁶⁷.

Pero la mayor donación de dinero indiano del siglo XVII fue la de Pedro Ochoa de Valda. Nació en Vitoria a principios del siglo XVII, y pasó a América enrolado en una expedición bélica en la que obtuvo el grado de alférez. Abandonó la milicia y se dedicó al comercio interior en la región de Jujuy, amasando una fortuna que le permitió adquirir dos haciendas. Se casó y enviudó dos veces y murió en su hacienda de Sococha en 1660. En su testamento dejó varias cantidades para la iglesia mayor de Jujuy y al convento de San Francisco de Córdoba de Tucumán, pero no se olvidó de su Vitoria natal, donde fundó una capellanía de 4.500 pesos en la iglesia de San Pedro, de la que tenían que ser patronas sus hermanas Catalina y María, y varias obras pías: 16.000 pesos para dotar a cinco huérfanas al año, 6.000 para limosnas a los pobres de la ciudad y 1.250 para pagar los gastos de vino y aceite de los conventos de San Francisco y de Santo Domingo de la capital alavesa⁶⁸.

En esta centuria tan sólo hubo otras tres donaciones destacables en la región. La primera de ellas fue la de Andrés López de Arcaya, natural de Mendijur, que donó en su testamento fechado en Lima en 1627 una capellanía de 4.000 pesos de plata para la iglesia de su pueblo natal. Antes había enviado 8.000 pesos para ponerlos a renta y poder dotar a una huérfana al año, otros 8.000 para una caja de misericordia para los pobres y 200 para el hospital de Mendijur. Unos pocos años después, en 1639, el presbítero Diego Díaz de Mendivil enviaba desde Indias a la parroquia de Mendivil una lámpara de plata, ornamentos, misales, un sagrario portátil de ébano y concha de tortuga, un copón, cuatro lienzos con pinturas de la Pasión, dos candeleros y otros objetos de valor⁶⁹. También en la iglesia de Mendivil encontramos una de las pocas donaciones hechas por una mujer, María Ana de Artázar, residente en Mérida de Yucatán, que en 1669 envió por manda testamentaria 2.000 ducados para la fundación de una capilla o retablo de San Francisco⁷⁰.

⁶⁷ PORTILLA, Micaela. *Catálogo monumental...* T. V, p. 50.

⁶⁸ GARMENDIA ARRUABARRENA, José. “El alférez Pedro Ochoa de Valda y Zárate”. En ESCOBEDO, Ronald, ZABALLA, Ana y ÁLVAREZ, Óscar. *Álava y América...*, pp. 295-305.

⁶⁹ PORTILLA, Micaela. *Catálogo monumental...* T. IV, p. 32

⁷⁰ MATEO PÉREZ, Armando. “El mecenazgo y el legado artístico de los indianos...”, p. 77.

El siglo XVIII fue más prolífico en donaciones, siendo la primera de ellas la de José Martínez de Ordoñana, natural de Vitoria y residente en San José (México). En 1712 envió a la parroquia de San Pedro Apóstol de Vitoria una lámpara de plata de 11'5 libras (9'5 de plata y 2 de hierro), que alumbró el templo los días festivos, las conmemoraciones marianas, la octava de corpus y la Semana Santa hasta el siglo XIX. En 1817 se vendió al platero de Ulíbarri. La donación se debió a la recuperación de su esposa que sufrió una grave enfermedad, tal como da fe el escribano José Antonio Ruiz de Luzuriaga. También donó una efigie de la virgen del Socorro que se veneró en la capilla de los Reyes del mismo templo⁷¹.

También en Vitoria, Manuel Rubio Salinas, arzobispo de México, donó en 1756 una custodia al convento de Santa Brígida, adornada con numerosas piedras preciosas y con una inscripción en la que aparece el nombre del donante⁷². Pero la donación más importante en la capital alavesa fue la de Francisco Antonio de Echávarri y Ugarte. Desde Nueva España costeó el retablo de la capilla de Santiago en la catedral de Santa María de Vitoria. En el retablo se incluía un cuadro de la virgen de Guadalupe, enviado desde México por el donante (promoviendo así en la capital alavesa el culto a esta virgen), así como una custodia de plata con diamantes. Además envió fondos para sufragar los gastos de la iluminación perpetua de la capilla de Santiago de la catedral de Santa María, donde se encuentra una losa sepulcral de 1777, en la que se puede leer: *Este Sepulcro pertenece al mayorazgo que fundó el mui yllustrisimo D. Francisco Antonio de Echavarri y Ugarte, cavallero de el orden de Santiago capitán general de la Nueva Esp. En el consejo de su Mag. En el R. y S. De Indias*⁷³.

La siguiente donación destacable en la Llanada fue la de Luis Antonio de Foronda y González de Lopidana, Tesorero General de la Santa Cruzada en La Paz, virreinato del Perú, y caballero de Santiago desde 1736. Nació en Asteguieta y siendo un adolescente partió hacia la corte en compañía de un tío paterno, Pedro de Foronda. En 1713 pasó a Perú, acompañando al obispo de Lima Antonio de Sosoaga⁷⁴, donde se enriqueció y al volver a Asteguieta entregó 3.000 reales para la erección de la torre de la parroquia, obra para la que importó de su cuenta la pizarra desde Segovia. Además donó otros 1.500 reales para la obra de la sacristía, una lámpara de plata, tres casullas y más ornamentos⁷⁵. Así la torre de la iglesia de Asteguieta se convirtió en el símbolo de la riqueza de su linaje.

⁷¹ PORTILLA, Micaela. *Catálogo artístico...* T. III, p. 171 y 181.

⁷² Unos años antes, en 1739, el vitoriano José de Aguirre había fundado un convento de Brigidas en México, disponiendo que todas las monjas fueran alavesas. CRUZ VALDOVINOS, José Manuel. "Platería hispanoamericana en el País Vasco...", p. 113.

⁷³ PORTILLA, Micaela. *Catálogo artístico...*, T. III, pp. 112-114.

⁷⁴ Por entonces vivían en Perú varios Forondas: Pedro Ortiz de Foronda y su padre Juan Ortiz de Foronda, naturales de Foronda, otro hijo de este, Francisco, nacido en Lima. Todos eran caballeros de Santiago. *Ibid.*, T. IV, p. 48.

⁷⁵ AHDV, AP de Asteguieta. Cuentas de 1774-1775, 4 fols. Sin numerar.

Otra de las iglesias que recibió dinero indiano fue la de Antezana, donde nació Francisco González de Sarralde en 1755. Estudió Filosofía y Teología en el convento de Santo Domingo de Vitoria y se ordenó sacerdote. En 1783 se presentó ante el obispo de Oaxaca con una recomendación del obispo de Calahorra y en 1784, tras aprender mixteco, comenzó su labor de párroco en Antequera. En 1787 se le nombró cura y juez eclesiástico del partido de Santa María de Huexolotitlán, donde arregló la parroquia, construyó varias casas rurales, y fundó la cofradía del Santísimo Sacramento. También destacó por su laboriosidad y buenas costumbres, y por su defensa de los derechos de los indígenas. Francisco no olvidó su tierra natal y en 1803 donó a la iglesia de San Miguel Arcángel de Antezana 10.000 reales, con los que se costearon varias reformas necesarias como la cornisa y los pilares del templo. En 1811, ya mayor y enfermo, fue nombrado canónigo de la catedral de Antequera, puesto que ocupó hasta su muerte⁷⁶.

La parroquia de Foronda también recibió notables donaciones, entre la que destaca la de Martín de Asteguieta, natural de Foronda, donde nació en 1756. En 1789 partió hacia Caracas junto a su hermano José Bernardo. En 1810 falleció en Cádiz, donde era miembro de la cofradía del Cristo de la Humildad y Paciencia, formada por comerciantes vascos. Pero antes de morir, Martín había testado en Acapulco, y en 1814 llegó a Foronda su donación para la iglesia de San Martín. Se trataba de 100.000 reales para la fabricación de un órgano para este templo, aunque finalmente se usaron para erigir un molino, un pórtico de entrada a la iglesia, y una sacristía⁷⁷.

Otros pueblos de la Llanada dieron ilustres hijos a la administración indiana, como Juan Roldán de Aranguiz, natural de Yurre. Siendo un adolescente pasó a Nueva España donde fue secretario del cabildo de México y diputado alavés del Real Colegio de San Ignacio (o de las Vizcaínas). En 1762 costeó un retablo en la iglesia de Santiago de Yurre y envió un donativo que permitió la construcción de un púlpito y los cajones de la sacristía. Además en 1778 envió varias alhajas a la misma parroquia⁷⁸.

También algunos envíos procedentes de América sirvieron para realizar con su venta obras necesarias en los templos. Así sucedió en Garayo, cuya iglesia recibió en 1670 la donación de Francisco Ruiz de Larrea, vecino de Lima, que fundó una capellanía con dos mil pesos y donó una lámpara de 106 marcos de plata (unos 24 kilos). Con la venta de la lámpara se pudo reparar el campanario⁷⁹. Lo mismo ocurrió en Elguea, a cuya parroquia de la Natividad de Nuestra Señora había donado Pedro Ruiz de Azua, mercader de Tutatzing (California), una lámpara de plata de 270 onzas. Con el dinero obtenido

⁷⁶ MARTÍNEZ SALAZAR, Ángel. *Presencia alavesa en América...*, pp. 173 y 174.

⁷⁷ GONZÁLEZ CEMPELLÍN, Juan Manuel. *América en el País Vasco...*, p. 100.

⁷⁸ MARTÍNEZ SALAZAR, Ángel. *Presencia alavesa en América...*, p. 103.

⁷⁹ PORTILLA, Micaela. *Catálogo monumental...* T. V, p. 50.

por su venta al convento de la Encarnación de Bilbao, 3.500 reales, pudieron erigirse las nuevas bóvedas de la iglesia en 1716⁸⁰.

En lo referente a fundación de capellanías y obras pías señalamos las de los capitanes Juan de Langarica y Miguel Alonso de Mezquía. Juan de Langarica nació en Alaiza en 1645 y de niño pasó a América en compañía de su tío paterno. Desde 1695 fue caballero de Alcántara, y murió en 1703 en Santiago de Guatemala, ciudad de la que había sido alcalde ordinario. Fundó en la iglesia de Alaiza una capellanía con 6.000 pesos y remitió a dicha parroquia una cruz, una custodia y un servicio de altar, todo de plata⁸¹. Por su parte, el capitán Miguel Alonso de Mezquía, residente en La Habana, fundó una capellanía en 1663 con 8.000 pesos en la iglesia de su pueblo natal, Gordoá, para que su capellán dijese 200 misas al año, y para fundar una escuela de primeras letras⁸².

Estas donaciones continuaron en los primeros años del siglo XIX, siendo las más importantes las realizadas por el obispo de La Habana, Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa, nacido en Arroyabe en 1756. Desde joven se interesó por las ideas enciclopedistas, que conoció durante sus estudios en la universidad de Salamanca y de Valencia. Se graduó de sagrados cánones siendo un experto en teología y literatura. En 1780 fue ordenado sacerdote y ocupó diferentes cargos por la geografía española hasta que en 1800 fue nombrado obispo de La Habana por el papa Pío VII. En 1802 llegó a Cuba, donde trató de extender la educación entre los sectores más humildes de la sociedad, y construyó 55 iglesias parroquiales, y varios hospicios y cementerios fuera de poblaciones. Realizó tres visitas pastorales a su diócesis (1804, 1815 y 1818) para corregir las malas costumbres de los clérigos, dictar medidas y medios para reparar templos y administrar la confirmación, llegando incluso a pueblos donde jamás había ido ningún obispo. Además promocionó la vacuna de la viruela y costeó de su propio dinero la torre de la iglesia de Sancti Spiritus, una iglesia en Santa Clara y un nuevo altar mayor en la catedral de La Habana. Fue el propulsor del neoclásico en Cuba, estilo en que mandó construir el cementerio de La Habana, para el que aportó 12.200 pesos. También promovió la creación de una cátedra de Matemáticas y otra de Derecho Constitucional en el Seminario, y cooperó con la Real Sociedad de Amigos del País. Fue un obispo polémico, mejor gobernante que pastor, y liberal, aunque intolerante con quienes no tenían sus ideas. Falleció en La Habana en 1832, a los 76 años de edad⁸³.

A pesar de su gran actividad en la isla, no se olvidó de su lugar de origen como lo demuestran las numerosas donaciones que realizó. En 1817 costeó los enrejados del pres-

⁸⁰ Además Pedro Ruiz también fundó obras pías en la parroquia de su Elguea natal. MARTÍNEZ SALAZAR, Ángel. *Presencia alavesa en América...*, p. 266.

⁸¹ Estas piezas desaparecieron durante la guerra de Independencia. CRUZ VALDOVINOS, José Manuel. "Platería hispanoamericana en el País Vasco...", p. 110.

⁸² AHDV, AP de Gordoá. Libro de capellanías y aniversarios.

⁸³ MARTÍNEZ SALAZAR, Ángel. *Presencia alavesa en América...*, pp. 136-138.

biterio, coro y baptisterio de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Arroyabe, donde también financió la erección de la capilla de San Prudencio. También donó a esta iglesia los retablos de San Juan Bautista y de San Prudencio, para sendas capillas, y un retrato suyo para la capilla de San Prudencio, bajo el que aparece la siguiente inscripción: *La pintura de San Juan la remitió el Excelentísimo e Ilustradísimo Señor Don Juan José Díaz de Espada y Landa, obispo de La Habana, Gran Cruz de Isabel la Católica, con el de San Prudencio para su nueva capilla que hizo a su costa el año de 1817 y se colocaron ambos el de 1820.*⁸⁴ En 1830 costeó parte de la reforma de la torre de la parroquia de Santiago Apóstol de Mendívil. Una inscripción en la sacristía de la iglesia recuerda la donación. También en 1830 fundó en Arroyabe un hospital con 12 camas para los más necesitados y una escuela gratuita de primeras letras⁸⁵. Además en 1806, Díaz Espada había sufragado la renovación en estilo neoclásico de la casa familiar de Armentia, cercana a la basílica de San Prudencio, conocida como Casa del Santo o Palacio Díaz Espada⁸⁶.

Estribaciones del Gorbea

Esta comarca se sitúa al norte de la provincia, haciendo frontera con Vizcaya y Guipúzcoa. Constituye una zona intermedia entre la comarca Cantábrica y la Llanada, pero guarda una gran similitud, tanto por el tipo de hábitat, como por la economía y las características físicas con el valle de Ayala (también es una región formada por varios valles). La atracción de las tierras americanas comenzó a verse entre los habitantes de la región en la primera mitad del siglo XVI, cuando en América todavía quedaban amplios espacios por descubrir y explorar⁸⁷. A estos pioneros les siguieron otros hombres, que se dedicaron a las tareas de defensa y gobierno, y también encontramos miembros del alto clero y mercaderes, que realizaron donativos a las iglesias de sus pueblos natales.

El 1564 embarcó hacia Perú el presbítero Juan de Anda, natural de Anda, que falleció en Potosí fundando una capellanía de cuatro misas semanales sobre los sepulcros de sus antepasados en la iglesia de Anda. También en Anda documentamos en 1560-66 la fundación de un arca de misericordia de 400 fanegas de trigo, la más importante del siglo XVI, por parte de Pedro de Anda desde Perú.

⁸⁴ PORTILLA, Micaela. *Catálogo monumental...*, T. IV, p. 277.

⁸⁵ GONZÁLEZ CEMPELLÍN, Juan Manuel. *América en el País Vasco...*, pp. 78-80 y 101.

⁸⁶ ARRIETA, Ángel María. *La emigración alavesa...*, pp. 327 y 328.

⁸⁷ En 1510 aparece el primero de los pasajeros a Indias de esta región, Pedro de Arriano, natural de Arriano y en 1528 encontramos a Pedro Ortiz de Zárate, natural de Záitegui. En 1535 Martín de Urbina, natural de Andagoya, partió hacia el Río de la Plata con el gobernador Pedro de Mendoza. También de Andagoya era Pedro Ortiz de Urbina, que a principios del siglo XVII fundó por vía testamentaria una capellanía en la iglesia de su pueblo natal. De la zona de Cigoitia y Cuartango no encontramos pasajeros a Indias hasta la década de 1560, cuando embarcaron hacia el Caribe y Centroamérica Juan de Luna, vecino de Archúa, Pedro Martínez de Zuazo, de Jócana y Domingo Martínez de Abendaño, de Manurga. PORTILLA, Micaela. *Catálogo monumental...* T. VII, p. 110.

Las salidas fueron aumentando con el paso de los años y también las donaciones a las parroquias de origen de los ausentes en América. La primera de cierta relevancia fue la de Martín Pérez, natural de Andagoya, que en su testamento de 1594 financiaba la reconstrucción de la sepultura de su padre en la iglesia de San Mames y dotaba a dicha iglesia con una lámpara, un cáliz y unas vinajeras de plata. También en Andagoya, pero en la iglesia de Santa María, Juan Martínez de Andagoya fundó a comienzos del siglo XVII la capilla de los Andagoyas, y costeó su retablo, que tenía el escudo de Pascual de Andagoya, protodescubridor del Perú, que fue pariente suyo y que había financiado en 1544 la cubierta nueva de la iglesia de Santa María⁸⁸.

Del siglo XVII destacamos a Domingo de Larrea Ortiz de Zárate, natural de Erife, que llegó a México a finales del siglo XVII por la llamada de su tío, Celedón González de Apodaca, alguacil mayor de la audiencia de Guadalajara. La gran influencia de su tío hizo que Domingo alcanzara el grado de capitán y gran prestigio y fortuna en la capital virreinal, llegando incluso a recibir los hábitos de Santiago en 1683. A pesar de la distancia que le separaba de su tierra natal, siguió vinculado a ella y donó un crucifijo de marfil filipino (llegado a Acapulco) a la iglesia de su pueblo natal. En recompensa fue nombrado diputado juez y alcalde de la hermandad de Cigoitia en 1679. Unos años más tarde envió su donativo Pedro Martínez de Murguía. Siendo joven se asentó como comerciante en Cádiz con su hermano Andrés. En 1688 recibió los hábitos de Santiago y pasó a Nueva España donde en 1690 fue nombrado gobernador de Nueva Vizcaya. Donó una capa y una casulla de seda con decoración en oro en 1694 para la iglesia de San Martín de su Manurga natal.

En el siglo XVIII continuaron las donaciones enviadas a las parroquias por feligreses asentados en América. Entre ellos destacan los dos donativos que recibió la parroquia de Ondátegui, el primero en 1732, de Tomás Ortiz de Zárate, que donó 200 pesos, y el otro en 1776, de Miguel Ortiz de Zárate, deán de la catedral de Puebla, que fundó una capellanía con 6.000 pesos⁸⁹.

Por último, debemos señalar por la importancia del personaje y de su legado a Francisco Leandro de Viana, conde de Tepa. No lo hemos mencionado antes porque nació en Lagrán, en la Montaña alavesa, región de la que no hemos hablado en este artículo. Estudió en Santo Domingo de la Calzada (La Rioja) donde obtuvo el grado de bachiller en leyes, especialidad en la que se licenció en la universidad de Salamanca en 1755. En 1758 fue nombrado Fiscal en Manila, donde permaneció casi 10 años, en los que denunció la corrupción en el cobro de impuestos y la mala gestión de los gobernadores. Su buen hacer y su oposición a los ingleses durante la ocupación de la ciudad en 1762 le valieron el traslado a México en 1768 donde ocupó los cargos más importantes de la Audiencia y otros en la administración de la capital virreinal. Además realizó numerosos informes

⁸⁸ *Ibid.*, T. VII, pp. 111 y 112.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 113-116.

sobre asuntos del virreinato, fue rector de la cofradía de Aranzazu (1771-1773), y desde 1772 miembro de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, de la que fue uno de los principales promotores en México. En México también se casó con una rica criolla y obtuvo el título de conde de Tepa (1775), fundando un mayorazgo, que heredó su hijo José Joaquín. Era una familia de gran fortuna, que en 1789 se estimaba en torno a los 18 millones de reales. En 1777 Viana tomó posesión de su cargo como ministro del Consejo de Indias, llegando a ocupar el primer puesto en 1794, a pesar de su mala salud. Además sus méritos fueron tenidos en cuenta en su tierra de origen, y la Diputación Foral de Álava lo nombró Diputado General Honorario, ejerciendo de intermediario entre la provincia y la Corte. Terminó sus días retirado en el pueblo de Nuevo Baztán en 1804.

Durante todos estos años en tierras lejanas no se olvidó de su pueblo natal como lo demuestran sus donativos. En 1788 donó a la iglesia de Lagrán cinco Breves Pontificios en los que se concede indulgencia plena a los que fueran a misa, se confesaran y comulgaran en dicha iglesia ciertos días festivos. En 1780 donó un cuadro con la imagen de la Virgen de Guadalupe y en 1793 realizó la mayor donación, el retablo del altar de la Purísima, donde se muestra el cuadro de la guadalupana⁹⁰. Además Viana estableció que se celebrara cada año en Lagrán la fiesta de la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre y al final de la misa rezar una salve en honor de los fundadores. También en 1789 fundó por vía testamentaria una capellanía con un capital de 11.000 reales. Todo esto en agradecimiento porque fue bautizado en esa iglesia, de la cual también fue uno de sus beneficiados⁹¹.

Características generales de las donaciones de indianos alaveses

Una vez analizadas las donaciones realizadas desde América por los emigrantes alaveses observamos que, en general, fueron en aumento durante el periodo colonial, viviendo su apogeo en el siglo XVIII. Con la independencia de la América continental los donativos casi desaparecieron hasta bien entrado el siglo XIX, cuando volvieron a resurgir, aunque sin alcanzar los niveles anteriores y más dedicados a obras de carácter social que religiosas. La mayoría de las donaciones se debieron a comerciantes y mineros, aunque también fue destacable la aportación de militares, religiosos y miembros de la administración. Estos donativos pueden clasificarse en tres tipos: edificios, bienes muebles y fundaciones pías.

Prácticamente totalidad de edificios construidos o reformados con dinero indiano eran de carácter religioso. La mayoría de las iglesias y ermitas alavesas recibieron dinero americano pero en la mayor parte de los casos se trataba de cantidades destinadas a su

⁹⁰ VIANA PÉREZ, Francisco. "Vinculación de un indiano con su tierra, Álava: Francisco Leandro de Viana, conde de Tepa". En ESCOBEDO, Ronald, ZABALLA, Ana y ÁLVAREZ, Óscar. *Alava y América...*, pp. 323-341.

⁹¹ Además el edificio civil por excelencia de la villa de Lagrán es el palacio de los Viana, fabricado en piedra de mampostería, que es el de mayor relevancia arquitectónica de la región, donde no abundan esta clase de edificios. *Ibid.*, p. 342.

mantenimiento o la realización de una reforma. También son destacables las aportaciones para edificios de carácter asistencial como hospitales, casas de misericordia y, escuelas, aunque fueron más abundantes durante el siglo XIX, cuando los legados destinados a la Iglesia pasaron a un segundo plano, y las que los pocos indios que regresaron destinaron a la construcción de lujosas casas en su solar de origen⁹². Al igual que los edificios, casi todos los objetos enviados desde América eran de carácter religioso, y pocas fueron las iglesias de Álava que no recibieron algún objeto de origen americano⁹³. Generalmente se trataba de retablos y, sobre todo, de objetos de plata, tanto de culto (cruz, cáliz, custodia...) como decorativos (lámpara), que conformaron la práctica totalidad del mobiliario de las iglesias de la provincia. Pero también se donaron cuadros, destacando las abundantes representaciones de la virgen de Guadalupe⁹⁴, y otros elementos más escasos como vestiduras y ornamentos personales para párrocos, lápidas, órganos...

Pero además de los elementos materiales, la generosidad de los emigrantes tuvo otras manifestaciones menos palpables, las fundaciones de capellanías y obras pías, que fueron menos abundantes que los legados materiales. La fundación de una capellanía consistía en la donación de un capital que debía invertirse para que con los intereses que generara se pagara a uno o varios religiosos que debían decir cierto número de misas por el alma del fundador. Su administración recaía en un patrono, que solía ser pariente del donante, y que además del prestigio por desempeñar ese cargo, podía obtener grandes beneficios si las rentas eran superiores a los salarios de los religiosos. El hecho de que el emigrante eligiese el templo de su pueblo natal reflejaba la existencia de una devoción personal. Las obras pías funcionaban de la misma forma que las capellanías, sólo que los intereses generados por el capital enviado se destinaban al beneficio de la comunidad en lugar de en misas. La obra pía más habitual fue la dotación de doncellas huérfanas o pobres para el matrimonio o ingresar en una orden religiosa, pero también se destinaron capitales para limosnas y cajas de misericordia, hospitales (centros de acogida de vagabundos) y sobre todo para escuelas de primeras letras⁹⁵.

⁹² En estas casas invirtieron grandes sumas ya que el éxito del emigrante se valoraba a través de sus obras. GONZÁLEZ CEMPELLÍN, Juan Manuel. *América en el País Vasco...*, p. 33.

⁹³ Algunas siguen conservándolos pero muchas piezas han desaparecido, bien por robo o saqueo, bien por venta para pagar obras de reparación.

⁹⁴ En Álava hay seis capillas dedicadas a la Virgen de Guadalupe, lo que refleja que Nueva España fue el destino principal de los emigrantes alaveses. Las capillas de la Virgen mexicana en las iglesias de Laguardia (Rioja alavesa) y Amurrio (valle de Ayala) son de mediados del siglo XVIII, pero desconocemos el donante. Las otras cuatro, citadas en la exposición de las donaciones, están en la iglesia de Belandía, en San Pedro de Llodio, en la catedral de Santa María de Vitoria y en la iglesia de Lagrán.

⁹⁵ Para los emigrantes donar fondos a escuelas de primeras letras era uno de los principales medios para lograr la prosperidad de sus pueblos de origen. Así las nuevas generaciones podrían emigrar a América, donde podrían enriquecerse más fácilmente en la carrera administrativa o comercial debido a la formación recibida, y podrían enviar remesas a sus familias, paliando la situación de pobreza en que vivían muchas de ellas. RUIZ DE GORDEJUELA, Jesús. *Los vascos en México: entre la colonia y la república (1763-1836)*. Vitoria: Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, 2005, pp. 89-91.

De entre las tres provincias vascas, Álava fue la que menos donaciones recibió desde América, el 26'12%, como consecuencia de que la emigración de alaveses a ultramar fue menor que la de vizcaínos y guipuzcoanos. La situación de la provincia, que carece de costa, facilitó que la mayoría de los emigrantes optaran por la corte u otros centros peninsulares. A pesar de lo dicho, hay que destacar la huella americana en una comarca alavesa, el valle de Ayala, que concentra el 45% de los donativos de la provincia y el 12% del conjunto del País Vasco⁹⁶. En ocasiones las fuentes no especifican el origen de las donaciones (se dice “de Indias”), pero en el caso alavés, la mitad de los casi 180 legados con el origen registrado (aproximadamente un 75% del total) proceden de Nueva España y una cuarta parte del virreinato peruano⁹⁷. Los donativos desde Perú y Bolivia fueron mayoritarios en las primeras décadas del siglo XVII, manteniéndose en niveles discretos hasta su casi total desaparición a finales del siglo XVIII, mientras que los procedentes de Nueva España fueron creciendo ligeramente hasta alcanzar su culmen en el segundo tercio del siglo XVIII.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión podemos decir que las creencias religiosas de los emigrantes vascos en América jugaron un papel fundamental, tanto en la integración en la nueva sociedad como en la consecución de los objetivos de la emigración. Como hemos visto, las creencias religiosas de los vascos se entremezclaron con los lazos familiares, clientelares y, sobre todo, de paisanaje, dando lugar a la formación de varias cofradías bajo la advocación de la Virgen de Aranzazu en América. Estas cofradías vascas eran instituciones religiosas, pero también facilitaban la integración de los emigrantes, y la pertenencia a ellas era un símbolo identitario y de prestigio.

Por su parte, el envío de donativos a las iglesias de los pueblos de origen fue el vehículo usado por los emigrantes vascos para lograr uno de los objetivos principales de la emigración, el ascenso social del grupo familiar. Las mandas enviadas a los parientes mejoraban la economía familiar, pero con los donativos a las parroquias de sus pueblos natales los emigrantes buscaban engrandecer su linaje. Así la familia del emigrado disfrutaría de mayor preeminencia social, principalmente gracias a la concesión de una mayordomía o a la presencia del escudo en una capilla (signo de prestigio) y sería considerado por sus vecinos como un benefactor de la comunidad (en caso de haber fundado una obra pía).

En definitiva, podemos decir que gran número de alaveses asentados en el continente americano enviaron a su tierra de origen parte de sus fortunas. Estos legados fueron sig-

⁹⁶ GONZÁLEZ CEMPELLÍN, Juan Manuel. *América en el País Vasco...*, p. 54.

⁹⁷ Las donaciones de cada uno de otros destinos como Nueva Granada, Cuba, Guatemala, Río de la Plata, no superan el 10%.

no de dignificación propia y de la familia, pero también sirvieron para que las personas que salieron de su tierra natal fueran recordadas por sus convecinos. En este artículo se han expuesto algunos legados enviados por emigrantes alaveses que, enriquecidos en el ejercicio de sus funciones en América, tuvieron en su recuerdo a la tierra que les vio nacer, y sin cuyos aportes no se podría explicar el patrimonio conservado en los templos de la provincia. El estudio de estas donaciones puede ser de gran utilidad para la investigación de la historia social y artística de Álava.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ Gila, Oscar. “Cien reales para hacer un viaje fuera de esta tierra: reflexiones sobre la lógica de la emigración en el País Vasco (siglos XVIII-XX)”. *Estudios Migratorios*. 2002, n. 13-14.
- ÁLVAREZ Gila, Óscar y RUIZ DE GORDEJUELA Urquijo, Jesús. “La emigración como estrategia familiar. Encartados y ayaleses en México y América. Siglos XVIII y XIX”. En GARRITZ, Amaya. *Los vascos en las regiones de México. Siglos XVI-XX*. Universidad Nacional Autónoma de México, Consejería de Cultura del Gobierno Vasco y Centro Vasco A. C., 2002.
- ÁLVAREZ Gila, Óscar y ANGULO Morales, Alberto (Coords.). *Las migraciones vascas en perspectiva histórica (s. XVI-XX)*. Vitoria: Universidad del País Vasco, 2002.
- ÁLVAREZ Gila, Óscar y ARRIETA Elizalde, Idoia. *Las huella de Aranzazu en América*. San Sebastián: Eusko Hikaskuntza, 2004.
- AMORES Carredano, Juan Bosco y VÁZQUEZ De Prada Vallejo, Valentín. “La emigración de navarros y vascongados al Nuevo Mundo y su repercusión en las comunidades de origen”. En EIRAS Roel, Antonio (coord.). *La emigración a Ultramar 1492-1914*. Madrid: Tabapres, 1991.
- ARRIETA, Ángel María. *La emigración alavesa a América en el siglo XIX (1800-1900)*. Vitoria: Gobierno Vasco, 1992.
- BEGOÑA, Ana de, BERIAIN, María Jesús, y MARTÍNEZ Salinas, Felicitas. *Monumentos Nacionales de Euskadi. Álava*. Vitoria: Gobierno Vasco, 1985.
- BENAVIDES Martínez, Juan José. “Del valle de Ayala a las Indias: continuidad de un modelo migratorio en las primeras décadas del siglo XIX”. En *Actas del XI Congreso de la Asociación Española de Americanistas: El Mediterráneo y América*. Murcia: Universidad de Murcia, 2006.
- CRUZ Valdovinos, José Manuel. “Platería hispanoamericana en el País Vasco”. En ARANA Pérez, I. (Coord). *Los vascos y América. Ideas, hechos, hombres*. Madrid: Espasa-Calpe, 1990, pp.105-116.

- ESCOBEDO Mansilla, Ronald, ZABALLA Beascoechea, Ana y ÁLVAREZ Gila, Óscar. *Álava y América*. Vitoria: Diputación Foral de Álava, 1996.
- ESCOBEDO Mansilla, Ronald, ZABALLA Beascoechea, Ana y ÁLVAREZ Gila, Óscar. *Emigración y redes sociales de los vascos en América*. Vitoria: Universidad del País Vasco, 1996.
- GALÍNDEZ, Jesús. *Presencia vasca en América*. Vitoria: Gobierno Vasco, 1984.
- GARMENDIA Arruebarrena, José. "Algunas fundaciones de vascos en el Archivo de Indias", en *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, 1983-b, San Sebastián, pp. 390-392.
- GARMENDIA Arruebarrena, José. *Tomás Ruiz de Apodaca, un comerciante alavés con Indias (1709-1767)*. Vitoria: Diputación Foral de Álava, 1990.
- GONZÁLEZ Cembellín, Juan Manuel. *América en el País Vasco, inventario de elementos patrimoniales de origen americano en la Comunidad Autónoma Vasca*. Vitoria: Gobierno Vasco, 1993.
- ITURRATE, José. *El santuario de la Virgen de la Encina. Arceniega*. Vitoria: Diputación Foral de Álava, 1998.
- LUQUE Alcaide, Elisa. *La cofradía de Aranzazu de México (1681-1799)*. Pamplona: Eunote, 1995.
- MARTÍNEZ Salazar, Ángel. *Presencia alavesa en América y Filipinas*. Vitoria: Diputación Foral de Álava, 1988.
- MATEO Pérez, Armando. "El mecenazgo y el legado artístico de los indios mexicanos en Álava". En GARRITZ, Amaya. *Los vascos en las regiones de México. Siglos XVI-XX*. Universidad Nacional Autónoma de México, Consejería de Cultura del Gobierno Vasco y Centro Vasco A. C., 2002.
- MORNER, M. "La emigración española al Nuevo Mundo antes de 1810. Un informe del estado de la investigación". En *Anuario de Estudios Americanos*, XXXII, Sevilla.
- OLVEDA, Jaime. *La cofradía de Aranzazu de Guadalajara*. Jalisco: El Colegio de Jalisco, 1999.
- PORTILLA, Micaela. *Catálogo monumental de la diócesis de Vitoria*. Vitoria: Caja de Ahorros Municipal, 8 vols.
- RAMIREZ Montes, Guillermina. *Un ilustre ayalés en México, Juan Antonio de Urrutia y Arana, 1670-1743*. Vitoria: Caja de Ahorros Municipal de Vitoria, 1979.
- RÚZ De Azua, Estíbaliz. *Vascongadas y América*. Madrid: MAPFRE, 1992.
- RUIZ De Gordejuela, Jesús. *La tragedia del exilio. La salida de los españoles de México y su destino incierto, 1814-1834*, Sevilla, EEHA-Diputación de Sevilla, 2006.
- SOJO Gil, Koldo. "El mecenazgo indiano en Llodio del siglo XVIII". En *Bai*, nº 4, septiembre de 1993.
- ZABALLA Beascoechea, Ana de. "Aranzazu y San Ignacio: iconos de los vascos en Nueva España". En *Congreso virtual Euskal Herriko mugaz gaindi*. www.euskosare.org